

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 559.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Carmen, 69.—Librería de Lopez, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Ballière, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Miércoles 15 de febrero de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Siavelle y Riboulet, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en 15 de febrero, se servirán renovarlo para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

MADRID 15 DE FEBRERO.

El día de las soluciones se acerca con rapidez. Todo anuncia su proximidad. La crisis laboriosa porque está pasando el partido progresista desde su última no merecida resurrección toca a su término. Todo anuncia ese fausto suceso. Los temores de los que hoy nos desgobernán, las vacilaciones y zozobras de sus escasos defensores, prueban que no son infundadas las esperanzas de la parte más sensata del país.

Todo el mundo presiente la lucha inmediata, todo el mundo presiente la muerte de la situación actual. Desde el demócrata hasta el carlista, desde el escritor hasta el diputado, desde el noticiero hasta el ministro, todos están unánimes en este particular. No hagáis caso de los adversarios de la situación, por si acaso están cegados por la parcialidad; pero consultad a sus amigos, leed lo que escriben, oid lo que hablan, mirad lo que hacen progresistas y demócratas. Acudid a la prensa y al Congreso, a buscar las manifestaciones oficiales de sus sentimientos, por si acaso en otros sitios que pudieran parecer más oportunos para hallar la verdad, teméis hallarla poco autorizada. En la prensa, encontrareis periódicos que cada mañana dan la voz de alarma, y anuncian que la reacción va a caer como un rayo sobre el partido dominante; periódicos que están siempre prediciendo la unión a sus amigos, encareciéndoles los peligros que corren; periódicos que consienten en sostener el absurdo de que el presidente de un ministerio es irresponsable de lo que el ministerio hace, porque reuelan, con fundamento, que la situación actual no tiene bastantes fuerzas para cambiar por completo el personal del gobierno; periódicos, en fin, que movidos por un noble sentimiento de pudor, declaran que no son, ni quieren ser llamados progresistas. En el Congreso, oiréis un día al Sr. Huelves decir, que cada hora que pasa sin un motín es un milagro; oiréis otro día al Sr. Rivero apostrofar a todos los diputados, sin que ninguno se dé por aludido, exigiéndoles que si alguno tiene aun ilusiones acerca de la robustez de la situación lo diga para que el lo entregue en seguida a la bota y al escarnio del país; oiréis al Sr. Alonso Martínez que el estado de las cosas es más grave de lo que todos creen; oiréis al Sr. Ruiz Pons que el partido progresista está espuesto a que cualquiera día de estos anochece y no amenaza.

¿Qué hay, pues? ¿Qué sucede? ¿Qué acontecimientos nuevos han ocurrido para estos temores y sobresaltos? ¿Quiénes os asusta? ¿Quiénes os amenaza? ¿A quién teméis? ¿De quién sospecháis? Muchos de vosotros no contestáis a esas preguntas. Sentís el pavor, y no sabéis quien os lo inspira. No es extraño, porque vuestro miedo es un remordimiento. Otros pronuncian por lo bajo y con reticencias, el nombre de Monk. Tratáis de ocultar vuestros planes y vuestros pensamientos aparentando el recelo de que algun general afortunado intenta initar al que restableció el trono de los Estuardos sobre las ruinas de la república de Cromwell.

Os conocemos perfectamente. Vosotros, los que en febrero de 1856 teméis a Monk, sois los

mismos que en agosto de 1854 esperabais a Washington. Notengais cuidado. Ni Washington vino, ni Monk vendrá. El uno es tan temido como el otro. Y ambos lo son porque, a pesar de vuestros esfuerzos, directos o indirectos, vivimos todavía en una monarquía constitucional. Por lo demás, comprendemos y compadecemos vuestro error. Nada tiene de extraño que os acordéis de Monk, vosotros, los que tanto os habeis afanado por crear un Cromwell; vosotros, los que os complacéis en admirar y en imitar al Parlamento Largo. ¡No! No es la reacción la que os condena a muerte. No es un golpe de Estado lo que os amenaza. Moris bajo el peso de vuestro descrédito. Pereceis abrumados por la carga enorme de vuestros desaciertos. Os ahogáis como el pajarito bajo la bomba de la máquina neumática, porque la opinión pública, atmósfera dentro de la que se mueven los partidos y las instituciones, se ha puesto tal para vosotros, que os hallais imposibilitados de respirar. Sucumbis asfixiados en la atmósfera que habeis creado con vuestros errores. Moris suicidas, después de una existencia sin gloria, y estéril, como el libertino aturrido que, después de cien orgías, no encuentra descanso sino en un suicidio ignominioso.

Vosotros sois los agresores en la lucha que se anuncia. Vuestra fatalidad inevitable os arrastra a provocar el duelo en que habeis de sucumbir. El éxito no es dudoso, porque están contra vosotros todos los elementos sociales, todas las fuerzas del país; porque anima a vuestros contrarios la fe que inspiran las buenas causas, el entusiasmo de los que pelean por la justicia y el derecho, y vosotros os agitaís torpemente en el escepticismo, en el remordimiento, en el cansancio y en los desengaños.

Ha empezado a realizarse lo que nosotros habíamos manifestado cien veces. En cuanto la crisis ha parecido próxima, en cuanto sus síntomas se han presentado como indudables, toda la parte sana del país se prepara a colocarse al lado de los defensores del orden social y de la libertad verdadera. Los órganos que en la prensa tienen las diferentes fracciones del partido conservador se apresuran a declarar, uno detrás de otro, que en el día del combate sus amigos se agruparán como un solo hombre, en rededor de la reina, y seguirán las huellas del que tenga la honrosa fortuna de sostener la bandera del orden y de la civilización.

Hagan todos lo mismo. Sean todos francos. Basta de reticencias. Basta de murmuraciones! Basta de trabajos de zapa, y de oposiciones encubiertas, y de tiros alevosos por la espalda, y de esa guerra de calumnias, con que se está escandalizando hace tiempo al país. Sepa cada cual a que atenerse, sepan todos quienes son nuestros amigos y nuestros contrarios; póngase a prueba las fuerzas respectivas y la victoria permitirá a sus favorecidos crear una situación legal, normal, tranquila, firme y exenta de peligros, que sustituya la violenta, azarosa, estéril y falta de toda clase de buenas condiciones, en que nos ha sumido el santonismo progresista.

Nosotros, ni necesitamos decir lo que queremos, ni al lado de quien nos cogerá la crisis. Hemos sido con repetición muy explícitos acerca de los hombres y de los medios que creemos mas indicados para salvar la causa del trono y de las instituciones de los ataques páficamente encubiertos, ó escandalosamente públicos, que se les dirigen ó preparan. Nosotros no vacilaremos ni tardaremos en encontrar nuestra bandera.

aquella las ideas, son como eterno himno, que la humanidad levanta a Dios, porque los hechos son los ecos de las ideas.

En la creación es el hombre como el lazo que une a Dios con la naturaleza, semejándose su alma al límite del horizonte que confunde las ondas de los mares, y los destellos de los cielos. La vida del espíritu se conoce en la historia de la filosofía, pues ningún sistema nace sin otro sistema precedente, ni desaparece sin dejar luminosa estela en el mar de la vida. En el alma de Hegel se encuentran Jacobo Boehm, místico del renacimiento, y Krauser, última palabra de la filosofía alemana. Todo sistema filosófico, a manera de un árbol, deja caer sobre la tierra sus semillas, porque la ley de la reproducción así se extiende al mundo de los seres, como al mundo de las ideas.

Y continuando en el paralelismo de los mundos, así como la naturaleza es la materia en diversos grados de organización, la filosofía es el espíritu en diversos grados de su propio conocimiento. La vida se encierra así en la concha abandonada que yace en los abismos de los mares, como en el cuerpo del hombre que se levanta a las alturas, siendo de esta suerte la corona de la creación. La idea se encierra así en el sueño de los indios, que imaginan ser el sol la rubia cabellera de su Dios, y la cadena de los seres, el collar que adorna la garganta de Brahamá, como en la filosofía racional de Hegel, que ha dictado leyes al conocimiento, y leyes a la naturaleza. La filosofía es la idea en diversos grados de conciencia de sí.

Así se explica el fenómeno singular que presenta la civilización moderna. En pasados siglos un hombre era todo. Gregorio VII, Inocencio III están solos en su edad, y son como esas colosales y magníficas estatuas que se encuentran cubiertas de arena en la inmensidad del desierto. En nuestros días ni Kant, ni Fichte, ni Hegel, en la esfera de la ciencia; ni Rousseau, ni Robespierre, ni Bonaparte, que corresponden a los tres anhelos de la filosofía, en la esfera de los hechos, han logrado de ninguna suerte dominar a su siglo. Kant, Fichte y Hegel, han sido la razón en sus varias manifestaciones; Rousseau, Robespierre y Bonaparte, la revolución en sus distintos desenvolvimientos: así, cierto es que las ideas flotan hoy sobre el mundo como los ángeles flotaban sobre la cuna del Salvador.

La ciencia es como el hombre, y tiene sus edades. El niño se confunde con la religión y la naturaleza; el espíritu universal llamado inocencia, gracia, habite en su ser: el joven se reconcentra en sí; su natural es guerrero, combate su fe, hay en su alma sobrada pa-

Ayer continuaron las Cortes la discusión de las bases electorales y el presupuesto de Hacienda.

Los Sres. Monarés y Moreno Nieto defendieron la base 7.ª combatida en la sesión anterior por el Sr. Bayarri. Ambos sostuvieron que su aprobación era un medio poderoso para estimular la instrucción pública.

El Sr. Alonso después de divagar por lo infinito buscando el estado de la enseñanza primaria en España, negó que la obligación de saber leer y escribir impuesta a los electores pudiera darle gran impulso, pues no siendo esta enseñanza universal, muchos no tendrían medios de adquirirla. El Sr. Alonso añadió que la comisión imponía una pena por un delito que no se había cometido, pues no era culpa de los electores que el Estado no la hubiese proporcionado los medios de aprender a leer y escribir; y concluyó manifestando que con aquella medida no conseguiría la comisión el objeto que se proponía, porque lo que había que hacer era como en otras naciones; destinar grandes cantidades a la instrucción primaria.

El Sr. San Miguel dijo que la Cámara debía desear la base, porque una cosa era adoptar precauciones para el mejor uso del derecho electoral, y otra imponer penas, y no era otra cosa lo que en la base se proponía.

Después de explicar el Sr. Bueno, autor de la enmienda que se discutía con la base, el objeto que se había propuesto al presentarla, objeto encaminado a evitar que en el año de 1860 se redujera el cuerpo electoral notablemente si habían de ser esculidos los que no supieran en aquella época leer y escribir, la base se desechó por 91 votos contra 55.

La diputación provincial de Barcelona y otras muchas del reino que habían pedido que se hiciese obligatoria la instrucción primaria, pueden dar un voto de gracias a las Cortes.

El Sr. Santa Cruz leyó en seguida el proyecto de que damos cuenta en otro lugar, dirigido a arbitrar medios para cubrir el déficit, y continuó la discusión del presupuesto de Hacienda.

Sin debate alguno fué aprobada la sección primera, que comprende el de la Casa Real, importando 49.800 millones de reales, y sus primeros meses de 1857. La sección segunda, relativa al de los Cuerpos colegisladores, quedó para tratarse de él en sesión secreta.

Respecto a la 5.ª, que se refiere a la deuda del Estado, espuso el Sr. Oreñe que el modo de que nuestro crédito llegase a la altura que debía tener era que se pusiera a cuánto ascendía la deuda, clasificándola como era debido; añadiendo que en el año 25, después de mucho trabajar aquellas Cortes, pudieron saber que la deuda ascendía a unos 15,000 millones, cuya cantidad se debería ahora también, a pesar de los muchos bienes que se han vendido.

El Sr. Figuerola dijo que en las cuentas del Estado están perfectamente clasificadas la deuda y su procedencia, ascendiendo a 16,000 millones.

Aprobados los capítulos 5.º y 6.º, el Sr. Gamín de sostuvo al tratarse del 7.º que no había bastante para pagar los intereses de la deuda flotante, que ascendía a mas de 600 millones con los 55 que se presuponian.

El Sr. Avevilla hizo ver al Sr. Gamín de que gran parte de la deuda de que se trataba no devengaba interés, y que lo que se proponía era cuanto se podía destinar a ella en la situación en que el Tesoro se encuentra.

El capítulo 7.º se aprobó, como tambien los restantes hasta el 10 inclusive.

Las disposiciones 1.ª y 2.ª tambien se aproba-

siones, falta de reflexion, desaloja la inocencia: el espíritu universal se convierte en espíritu individual, concreto, y para distinguirse pone un límite, que es la negación de lo pasado; por eso los jóvenes tienen carácter siempre de oposición; hasta que llega la edad madura, en que el desencanto de la vida y el desaliento de las fuerzas nos lleva a levantar el templo destruido, dándole por base la razón y a llamar a Dios, que huela del alma, y de esta suerte el espíritu universal y el yo se confunden para siempre en deleitosísima armonía.

Así, en toda época filosófica, por una ley constante del espíritu, aparecen primero la tesis, que tiene por objeto de su absoluta afirmación, ya la naturaleza, ya las tradiciones religiosas, y esa faz del espíritu equivale a la inocencia del hombre; en la segunda época aparece la antítesis, que es la oposición a los sistemas anteriores y equivale a la juventud del hombre; y en la tercera época se armonizan la tradición y la ciencia en maravillosa síntesis, y esta es la edad madura de la razón humana. Pues tal edad, en la civilización moderna, está representada por la filosofía que comienza en Kant. Mas problemas antes, invocando la historia, que la teoría precedente es una verdad manifiesta.

La primera edad está representada en Grecia por la filosofía jónica. El mundo es para los jónios como hermosa flor nacida en el seno de las aguas, los seres per las escondidas en las ondas, y sobre este azulado mar se resbalan los dioses, que irradian de su frente el alma universal. Esta es la tesis. Bien pronto se levanta la oposición.

El viento altera las ondas del sereno mar. Anaximeno ya no tiene por fuente de vida el agua sino el aire, que con suave soplo anima todas las cosas, y ora se dilata para formar el fuego, ora se condensa para formar la tierra, y es la atmósfera celeste que envuelve como blanca gasa el mundo y el espíritu.

La oposición sigue siendo semi-ideal en la filosofía de Pitágoras, completa é ideal en la filosofía de Xenofanes hasta que concluye por una negación absoluta en los sofistas.

Y aparece Sócrates. Su filosofía le llevó a convertir los ojos a la conciencia. Por eso se levantó sobre los dioses de su patria, y con la luz de su razón, descoló el Olimpo. Si recibió muerte del mundo, fué para dar vida a la ciencia. Y en efecto, Sócrates produce a Platon y Aristóteles, que antes que dos hombres, son las dos eternas tendencias de la razón.

ron después de admitir la comisión una enmienda del Sr. Puig. En la 5.ª habia un voto particular del Sr. Avevilla; pero este le retiró después de un fuerte debate, y con la aprobación de la disposición 5.ª terminaron los de ayer.

Apenas hay periódico en Madrid que, siquiera apreciando los sucesos bajo el punto de vista de sus intereses de partido ó de sus miras especiales, no discorra sobre las posibles é inmediatas eventualidades políticas que han de surgir, para determinar una situación definitiva, del choque de las dos distintas influencias dominantes, y cuya forzada coexistencia sostiene el cúmulo de conflictos en que ahora se agita el país.

Segun la pasión y las prevenciones personales, que todavía tienen, por desgracia, gran poder en España, aspiran las diversas fracciones a que uno de los dos personajes que hoy descuellan en la situación, resuma los medios y facultades y la fuerza de dirigirla y constituir la resuelta y desembarazadamente, poniendo término a las fluctuaciones y a la perturbación que apuran el sufrimiento público.

Y como es general el convencimiento de que solo descartando una de las dos causas que ponderan a la vez como origen del mal que todos experimentan, se destruirá ese equilibrio calamitoso y estacionario que prolonga indefinidamente la actual interinidad; por eso la impaciencia cunde y se espresa de tantos modos, hasta que por necesidad se llegue a un desenlace, al que nos van acercando extraños incidentes y raras peripecias, cuyos resultados no se prevén al presente.

Aparte ya las especiales apreciaciones y los juicios que emitan sobre este hecho indispensable los partidos militantes, lo que parece se reconoce por todos de una manera mas ó menos explícita, es la realidad del antagonismo, de la emulación, de la diferencia, de la lucha que existe entre las dos personificaciones, entre los dos emblemas de junio y julio, que se han absorbido y confundido con precipitación absurda, sin haber llevado a complemento ni desarrollo los particulares elementos constitutivos, que en diversa medida se desarrollan respectivamente. Violentando el natural desenvolvimiento de hechos importantes, tiene este que verificarse de alguna manera, y será inútil cuanto se intente para retardar lo que es inevitable y lo que además ha de suceder a impulso de la opinión de los pueblos, tan claramente pronunciada hoy en favor del orden y de la verdadera libertad que fomentan la grandeza de las naciones y la consolidación de la monarquía.

Estos días han tenido una reunión los diputados asturianos, con motivo de una excitación que les ha dirigido la diputación provincial. Esta quisiera que se abriese una suscripción nacional para aliviar la suerte de los infelices habitantes de Asturias; pero los diputados creen mas conveniente, y así lo han impetrado del gobierno, el que se dediquen algunas sumas de importancia a emprender obras públicas en aquella provincia, que al mismo tiempo que la mejoren materialmente, sirvan para aliviar de un modo permanente la miseria de los infelices braceros, cuya suerte no mejoraría con un socorro eventual, cualquiera que fuese su importancia.

Se han dado las órdenes mas terminantes para llevar a efecto otras anteriores, encaminadas a proporcionar las noticias estadísticas indispensables para proceder a la enajenación de las minas de Rio-tinto, que deben enajenarse en virtud de la ley general de desamortización.

Mirad donde pone la escena de sus ideas, y comprendéis a Platon. Recordemos el diálogo sobre la hermosura. Está conversando de la ciencia. Naturaleza le rodea con sus encantos; el sol de Grecia centellea como una corona de oro sobre su frente; un platano le ofrece sombra, un rosal olores; el río Iliso corre a sus pies murmurando armoniosos cantares, que el aura embalsamada recoge en sus alas, llevándolos a la azulada montaña donde se estrella el mar; la yerba, do reposa está dorada por el estío, y el chirrido de las cigarras le inunda de melancolía, como si su alma necesitase bañarse en aquel río de vida, para purificarse, y trasponiendo las esferas, volar en raudal vuelo al seno de Dios, océano do se unen las fuentes de la ciencia y de la vida. Aristóteles olvidándose de la naturaleza exterior, del mundo que le rodea, se levanta solo a mirar frente a frente su razón, por eso se inclina a lo particular, primer punto de la escala, por do asciende a lo general; y Platon parte de lo absoluto, y une el mundo con su idea suprema: el ideal para Aristóteles, no es otro sino el hombre, cual se presenta en la naturaleza; el ideal para Platon, es el pensamiento que resplandece en su mente: aquel vive en la esfera de los hechos, y de sus armonías deduce las ideas; éste como el águila, solo respira en las alturas, sobre las nubes, inundado de luz, viendo el mundo huir en su presencia: Aristóteles critica todas las ideas: Platon afirma con acento religioso: es el alma de aquel, como océano que refleja los mundos; es el alma de Platon, como el espacio que los contiene; porque estos dos seres, partiendo de distintos puntos, se encuentran y se abrazan como dos ángeles abandonados, y unidos ascienden al cielo y depositan delante de Dios el incienso de sus ideas. En ellos se armoniza toda la filosofía griega. Después decae.

Do grandes ciudades reunen todo el mundo antiguo: Roma y Alejandría. La primera congrega todas las instituciones del mundo antiguo, desde las castas de Oriente hasta la democracia de Atenas, y todos los pueblos, desde la India hasta la Iberia; la segunda todas las teogonías desde la Biblia hasta Homero, y todos los sistemas filosóficos desde Zoroastro hasta Zenon: Roma es la síntesis de los hechos; Alejandría la síntesis de las ideas: Roma llama a sí todos los guerreros; Alejandría todos los sabios; la una congrega los dioses de la historia en el Panteon; la otra congrega los dioses de la ciencia en la Biblioteca. Por eso Roma decae en pos de sí sus leyes; Alejandría sus escuelas. Roma reconcentra todas las fuerzas de la vieja civilización, y el Dios muerto que yacía en el panteon entre sus innumerables dioses vivos, se posesiona de su

Ya hay síntomas de que el Sr. Santa Cruz (don Francisco), tropieza con serias dificultades en su departamento para plantear un sistema de resultados seguros y estables.

Véase, en prueba de ello, lo que hemos leído en La Nación:

«Hablan algunos diarios de los proyectos del Sr. Santa Cruz, presentándose como cosa acordada. Todo lo que nosotros sabemos es, que el nuevo ministro de Hacienda celebra frecuentes conferencias con los directores generales, para poder apreciar debidamente los recursos que puede prometerse, fijando la atención en los bienes nacionales a cuya venta piensa dar grande impulso, y estudiando todas las demás cuestiones que se rozan con los ingresos.

Lo mas probable, conocida la causa de la salida de su antecesor, es que se retire el impuesto de consumos, para sustituirlo con otro medio que ofrezca recursos permanentes, si no para cubrir el déficit por entero, cuando menos en su mayor parte, llenando lo que falte con operaciones de crédito autorizadas por las Cortes dentro de condiciones beneficiosas para el Tesoro.

Desearnos conocer el pensamiento para analizarle con imparcialidad.»

Las precauciones militares de que ya hemos dado cuenta, adoptadas estos días, y las causas que haya podido originarlas, sirve de tema a los escritos de nuestros colegas. Hé aquí lo mas notable que contienen:

La Soberanía:

«Los rumores sobre graves y próximos acontecimientos van tomando consistencia. No parece sino que estamos en vísperas de una gran batalla, en la cual los enemigos del pueblo tratan de acabar con los restos de la revolución.»

Las Novedades:

«Anteayer volvieron a reproducirse los temores de que el orden pudiera turbarse en Madrid. A noticia de la autoridad llegó, que cierta clase de gente de avanzadas ideas tenía reunión, y que se lisonjaba con la idea de hallar ocasión de dar un mal rato al gobierno. Por despreciables que fueran estos avisos, las autoridades civiles y militares de la provincia tomaron sus precauciones; pero de un modo tan prudente, que nadie se apercibió de lo que ocurría, por mas que una parte de la guarnición estuviese preparada a todo evento. Entre tanto la policía vigilaba, sin alarmar a los alborotadores de oficio. Así ha pasado tranquilamente la noche anterior, y el fruto único de la vigilancia de las autoridades ha sido el haberse apoderado ayer por la mañana de gran número de proclamas, escritas en el lenguaje mas demagógico; pero que parecen obra de hombres de distintas opiniones, por su semejanza de lenguaje con otras, de cuyo origen reaccionario se tienen pruebas convincentes.

La Fección:

«Lo que sin temor puede asegurarse, es que estamos en uno de esos periodos de ansiedad, tan frecuentes por desgracia en España, en que al encontrarse dos conocidos, lo primero que se preguntan, aun antes del saludo ordinario, es por la marcha de las cosas públicas, y por las novedades del día. ¿Y cuáles son estas novedades? Difícilmente podrá nadie precisarlas, por mas que todo el mundo las comprenda perfectamente. Se habla de alianza entre los puros y demócratas, con el objeto de separar del gobierno al elemento vicarivaria, y establecer una marcha mas decididamente progresista, a cuyo fin se evoca al mismo tiempo el fantasma de la reacción, remedio heroico a que á menudo suelen recurrir los partidos débiles y asustadizos; se supone que en el seno del ministerio no reina la menor inteligencia, y que una crisis es inminente; y por último, se cuentan tantas y tan extrañas cosas, que á ser ciertas, no cabría duda en que nos encontraríamos abocados a grandes acontecimientos. Del estado de desquiciamiento a que todo ha venido a parar en nuestra desdichada patria, cualquiera cosa puede temerse, y nada bueno debe esperarse. En esta línea todo es posible, y no habrá ciertamente acontecimiento ó peripecia, por extraña que sea, que nos cause admiración ni sorpresa. Lo mas que puede suceder, es que la anarquía rompa los débiles diques que á muy duras penas contienen sus impetuosas avenidas, y duenda absoluta del terreno desmenuzadamente la impotencia del partido progresista, cuando con sus propios y solos recursos trata de establecer gobierno. La perspectiva no puede ser mas terrible, y confesamos ingenuamente que no pensamos en ella sin estremecimiento; pero en medio de todo hay una esperanza que nos alienta y consuela: en el estado actual de Europa, y en medio de los adelantos de la civilización, un país tan morigerado y sensato como España no podría consentir en marchar atado al carro de unos cuantos utopistas, que por ciego fanatismo ó torpe ambición, quisieron ensayar lo que en otras partes ha sido escarnecido y silbado. Si desgraciadamente llegáramos a este caso, los hombres honrados y pacíficos de todos los partidos verían entonces lo que el

poderio; Alejandría reconcentra en luminoso foco todos los rayos de luz difundidos por antiguos pueblos, y tanta ciencia es eclipsada por desconocidos apóstoles que no poseían mas argumentos que sus ocultas virtudes, ni mas inspiración que su bendito amor. Y aquí comienza la nueva filosofía, que sigue la ley constante anteriormente esplanada, aunque en mayores proporciones, pues con la civilización cristiana es mas rica y mas florida la idea. Toda la edad media es religiosa. Las herejías se presentan; pero todas son transitorias. La filosofía religiosa es arca santa de las ideas. La ciencia de la edad media está personificada en Santo Tomás; sus artes en el Dante; su política en Gregorio VII.

Así como al entrar en sus catedrales nos sobrecega religioso espanto, al oír sus libros el alma se pierde gozosa en aquel océano de revelaciones divinas. Las lamparas del solitario templo sumergido en las tinieblas parecen estrellas errantes que acuden a beber su luz en el santuario, y las almas de los sabios, emanaciones de la vida universal, que se pierden en el seno de Dios. Pero considerando mas científicamente el movimiento filosófico de la edad media, vemos al espíritu apartarse de sí, dando a entender que la ciencia se halla fuera del hombre. Lo mismo hicieron los jónios. Aquí, sin embargo, como la humanidad ha caminado ya mucho, la idea es mas pura. La sustancia de la filosofía es la religión.

Abelardo quiere romper las cadenas de la tradición; pero las olas de las ideas de su siglo la ahogan, y su razón cae de hinojos ante el ara sagrada del altar. Aquí concluye el primer periodo de la filosofía escolástica.

En la segunda época, la filosofía religiosa llega a rayar en el límite concedido a las investigaciones humanas. El ángel de las escuelas, como el sol, eclipsa todos los filosofías. Desde este punto la filosofía escolástica empieza a declinar. Ni las argucias de Duns Scot, ni el arte magno de Raimundo Lulio pueden salvarla de la muerte. Como al espirar la civilización pagana, deseen Roma y Alejandría, al espirar la civilización de la edad media decen tambien dos ciudades; la Roma católica, que deja de ser la lumbrera de la civilización occidental, y Constantinopla, que deja de ser depositaria de las tradiciones cristianas del Oriente. La Roma pagana fué herida por la espada de los pueblos del Norte, y la Roma católica herida por las ideas de los sabios de los pueblos del Norte; Alejandría fué herida por la cimitarra de Omar, y Constantinopla fué herida por la cimitarra de Mahomet.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

Trasladamos con mucho gusto a nuestro folletín dos notables artículos que, contestando a otro del señor Campoamor, inserto en un periódico de esta corte, ha publicado el joven y distinguido escritor señor Castelar.

LA FILOSOFIA Y LA DOCTRINA DE KANT.

ARTICULO I.

Provocado por el señor Campoamor a mantener mis ideas sobre la filosofía alemana, alma de la civilización que respiramos, cumpliré ciertamente a mi deber manifestar los motivos que me llevan a desear que se difunda por nuestra patria: pero altas consideraciones, que no debo descender, y lo mal avenido que estoy con el costume de proescribir nombres propios, me impiden significar, en controversias científicas, me mueren a guardarme en el silencio, fiado en que nadie dudará de la pureza de mis intenciones, y de la rectitud de mis juicios.

El señor Campoamor, poeta, y como poeta dado á lo maravilloso, ha creído ver en esa filosofía la ruina del mundo, y el sepulcro de Dios; bien que diferenciándose de Jeremías, antes que llorar rie a todo reir sobre los escombros del Líbano desgajados por la tempestad; y se recreen en mirar gozosos como el torrente de las ideas arrastra en sus nebulosas ondas las arpas de los profetas coronados de mirlos, y las catrinas y serenas invenciones de la razón. Y aquí debería lamentarme de que careciendo de un Pitágoras, tengamos ya un Heidegger, y dolerme de que no contemos en nuestros fastos ni un Kant, ni un Hegel, y contemos ya un Heidegger, pero el respeto me contiene, y me limitaré a desmentar los epigramas del señor Campoamor, recordándole que la risa de Aristóphanes, envenenó a Sócrates. ¿Qué mucho, que yo tema por la razón, eterno Sócrates, encerrado en el santuario de la conciencia? Tocame defender que los temores del señor Campoamor son engendro de su mente, y abordaré la cuestión.

La ciencia y la historia, cerrando esta los hechos,

Ayuntamiento de Madrid



amor patrio y su propia defensa exigían de ellos, y tanto peor para el que pareciera tímido o egoísta. De todos modos, algo debe haber de cierto entre lo mucho que se dice y proclama, cuando el domingo último creyó conveniente el gobierno adoptar algunas precauciones militares. La oficialidad de los cuerpos de la guarnición, tuvo orden de permanecer con la tropa en los cuarteles, hasta las doce de la noche.

Demuestra por la experiencia que es ya tiempo completamente perdido el que se emplea en reclamar de la dirección general de correos, para que acaben de una vez las faltas y la confusión que hay en el servicio del ramo, recomendándonos al señor ministro de la Gobernación la atenta lectura de los abusos que ha denunciado la prensa, a fin que ponga decididamente mano en una de las mas importantes partes de su departamento, en obsequio del país.

De paso puede el Sr. Escosura añadir al catálogo de glorias de la dirección, las siguientes observaciones de un diario de la mañana:

«De Andújar nos escriben asegurando que el día 1.º de este mes se había puesto en aquella estafeta un pliego certificado con dirección a Granada, y que el día 5 no había llegado aun a poder del sujeto a quien iba dirigido, sin embargo de que había recibido ya cartas de fecha posterior a la certificada, procedentes de la misma estafeta de Andújar.

Después de los hechos escandalosos del mismo género que van ocurriendo en estos últimos meses, no permitiremos ninguna reflexión de las muchas que se nos ocurren al notar la falta de exactitud con que se verifica entre nosotros el importante servicio de correos.

El Sr. Izardí, que ha visitado últimamente varias naciones de Europa con el objeto de estudiar los adelantos que han hecho en ese ramo, podrá decirnos si ha visto en alguna de ellas tan repetidos ejemplos de poco celo, por no decir mas, en los funcionarios en quienes por necesidad deposita el público toda su confianza.»

El proyecto de ley sobre incompatibilidad parlamentaria de funcionarios públicos, redactado por el Sr. Lafuente, y que este someterá a la reunión de diputados no empleados, que le confió su redacción, se presentará, si es aprobado, como enmienda a las bases electorales:

1.º «Los empleados o funcionarios públicos del Estado, pueden ser elegidos senadores y diputados.

Se exceptúan de lo dispuesto en esta base:

1.º Los gefes y empleados de la casa real.

2.º Las primeras autoridades de cada provincia, eclesiásticas, civiles y militares, y los regentes y fiscales de las audiencias, así como los secretarios de las diputaciones provinciales, por las provincias o distritos en que ejercen sus respectivos cargos.

Estos mismos son elegibles por cualesquiera otras.

3.º Los funcionarios públicos que fueren elegidos senadores o diputados, optarán entre el empleo y el cargo de diputado o senador, en el término de quince días después de aprobadas sus actas, o antes si lo tuvieran por conveniente. Si no lo hicieran en el término expresado, se entenderá que renuncian el cargo de diputado o senador.

Se exceptúan de lo aquí dispuesto, los eclesiásticos que fueren elegidos senadores, y los oficiales generales en situación de cuartel, para cualquiera de los dos cargos.

4.º El rey puede nombrar a los senadores y diputados:

1.º Ministros de la Corona.

2.º Embajadores y ministros plenipotenciarios.

3.º Arzobispos y obispos.

4.º Regentes de los tribunales supremos.

5.º Capitanes generales de distrito.

6.º Subsecretarios y directores generales de administración y de las armas.

7.º Gobernadores civiles y comandantes generales de provincias.

8.º Los senadores y diputados que fuesen nombrados regentes de audiencias, capitanes generales de distrito, subsecretarios, directores, gobernadores civiles o comandantes generales de provincia, optarán entre el empleo y su cargo, dentro de los quince días siguientes a su nombramiento.

9.º Los que lo fueren arzobispos y obispos, ministros plenipotenciarios, consejeros de Estado o presidentes de los tribunales supremos, quedarán sujetos a reelección.

10.º Igualmente lo quedarán los que fueren nombrados por el Congreso de diputados presidentes o ministros del tribunal de cuentas.

11.º Solo no se sujetará a reelección a los ministros de la Corona.»

Es increíble lo que trabajan ciertos diputados empleados, para que no haya incompatibilidad alguna. Entre los nombres que ahora suscribirán la doctrina compatible mas amplia, hay algunos que en otras ocasiones han apoyado en las Cortes lo contrario.

Esta discusión promete muchas lindezas.

Ayer ha insertado la *Gaceta* los siguientes documentos importantes de segundo orden:

Real orden aclarando el texto del art. 117 de la instrucción de 31 de mayo, respecto al juez a quien compete otorgar la escritura de venta de bienes nacionales.

Otra sobre los derechos que los redimidos de censos deben satisfacer por el otorgamiento de las respectivas escrituras.

Acuerdo de la junta superior de ventas de bienes nacionales sobre el modo de hacer la entrega de los títulos primarios de las fincas, enmendadas por el Estado a virtud de la ley de 1.º de mayo.

Real orden dictando varias reglas para el mejor servicio del alumbrado marítimo.»

Dice una correspondencia fechada en Viena el 6:

«Crean Vds. en la paz como en una cosa indudable. No pasará muchos días sin que esto sea un hecho oficial y solemne. Pasado mañana sale de aquí el ministro plenipotenciario de Francia que debe asistir en París a las conferencias para firmar los preliminares de la paz. El conde Buol, ministro de Negocios extranjeros de Austria, lo hará el 15. El domingo último este ministro de Estado un banquete a todos los representantes extranjeros de las potencias beligerantes, estando a su derecha el de Francia y a su izquierda el de Rusia, y en aquella atmósfera solo se respiraba la paz. Por extraordinario que parezca, no sería imposible que el Czar visitase en junio a París, y que el nacimiento de un príncipe heredero en Francia, que tendrá lugar en fines de febrero, coincida con el restablecimiento de la paz en Europa.»

Isabel la Buena, de cuyos augustos labios no han salido nunca otras palabras, que las de amparo y perdón, acaba de salvar la vida de un desventurado delincuente.

Pascual Iglesias, abandonado al nacer en los brazos de la caridad pública, fué sacado siendo aun muy niño de la casa de espósitos en un pueblo de la provincia de Mondónedo, y después de varias vicisitudes y desgracias, llegó a la ciudad de Toledo, donde su ruda ignorancia y el notable desarrollo de su físico, le hizo abrazar el oficio de matador de cerdos. Así ganaba su vida el desgraciado huirano, cuando pocos días después de haber cumplido 18 años de edad, una disputa con otro joven de menos edad que él aun, le hizo concebir el horrible designio de cometer un asesinato leve.

Después de permanecer cuatro años en la cárcel, iba a ser trasladado a Toledo para sufrir allí la última pena.

Una persona, conculada de sus desventuras, que

oyó referir, llegó a la presencia de SS. MM., y apenas había hecho una breve referencia de la situación del reo, de su burlandura en el mundo, y del estado de embriaguez en que se había vivido antes de cometer el crimen, S. M. la reina le arrancó el papel de las manos, y dándole las gracias por el favor que la hacía recomendándole un ser desgraciado, que no tenía quien se interesara en su favor, le dijo que se retirara desahogado, que S. M. haría cuanto estuviese en su mano por salvar la vida de aquel hombre.

Hízolo así, en efecto, y llamando en el acto al ministro de Gracia y Justicia, la Reina Isabel no se sentó a la mesa sin saber que quedaba suspendida la ejecución del reo, mientras la audiencia evacuaba el oportuno informe. Pero a pesar de la diligencia que puso el ministro para dictar la real orden, cuando esta llegó a manos del regente de la audiencia era ya la una de la madrugada, y no se pudo dar contraorden para la salida del reo. Se suspendió la marcha del ejecutor de la justicia, pero el reo salió escoltado por la Guardia civil a las nueve de la mañana hacia la ciudad de Toledo, en cuya cárcel se halla.

Afectóse S. M. al saber este contratiempo, que no había estado en su mano impedir, y no olvidó un solo momento el asunto, acordando con ansiedad el informe de la audiencia. No debió ser este muy favorable, cuando el 3 de febrero, se mandó cumplir la resolución, que el ministro no quiso participarle por no afectar su real ánimo.

Pero Isabel II, que no dejaba de pensar en aquel hombre, que no teniendo a nadie en el mundo, había implorado la protección de su Reina en trance tan triste, preguntó si se había evacuado el informe, y cuando supo que el reo iba a ser puesto en capilla, mandó al ayudante de S. M. el Rey, Sr. Barceiztegui, a preguntar al ministro el fundamento de semejante noticia.

Dos veces fué el Sr. Barceiztegui a insistir de parte de S. M. en el indulto de Pascual Iglesias, y dos veces tambien las razones del ministro dejaron sin resultado favorable el noble anhelo de la Reina. Pero aun volvió a insistir personalmente la augusta señora, y examinando detenidamente con el Sr. Arias Uta todas las circunstancias del proceso, rebucando con lanchable afor todos los incidentes que pudieran alejar la culpabilidad del reo, después de repetidas veces que ella le perdonaba, ejerció por fin su regia prerrogativa, y se firmó el indulto de Pascual Iglesias el día 8 por la noche, despatchándose un correo extraordinario al juez de primera instancia de Toledo.

A la mañana siguiente, la persona que había tenido el alto honor de llevar a las gradas del trono la respetuosa solicitud del reo, mereció una señaladísima muestra de distinción por parte de SS. MM. El mismo señor Barceiztegui, a quien honra tambien sobre manera el celo que ha demostrado en la noble comisión que la Reina puso a su cargo, le llevó la gratia real del indulto en nombre de SS. MM. la reina y el Rey.

El entusiasmo que ha producido en todos los dependientes de la corte y en los infelices que viven en aquellos oscuros calabozos la noticia de este suceso, ha sido extraordinario. Todos aclamaban, todos bendecían el nombre de la Reina, al saber como se había interesado por un pobre desprovisto de todo favor y de toda influencia, y daban gracias a Dios de tener un monarca que sabe defender palmo al palmo el ejercicio de la mas grande prerrogativa que tiene la corona.

El sábado celebró reunion la comisión nombrada para estudiar todas las cuestiones a que pueda dar lugar la de ensanche de Barcelona. El punto de que se ocupó la comisión en la noche de dicho día, fué el estudio de los recursos que podían hallarse para llevar el ensanche a cabo. Después de un largo debate, la mayoría de la comisión, aceptando las cinco grandes comunicaciones proyectadas, opinó que la del centro, que debe servir de paso a las líneas férreas, debía ser costeada por las empresas que la utilizasen; que las otras dos grandes arterias que habían de convertirse en carreteras generales, debían ser costeadas por el Estado, y que las vías de comunicación interior o de desahogo de la ciudad, debían ser costeadas por el ayuntamiento.

El Sr. Campdon, creyendo sumamente difícil que el Estado y la municipalidad de Barcelona pudieran proporcionar los recursos necesarios para llevar a cabo las obras indicadas, formuló la idea que ya hemos dicho tenia, de que el mejor medio para que se llevase a cabo el ensanche, es promover la fabricación de los particulares, cobrar a estos una cantidad por el permiso de edificar, y aplicar sucesivamente el producto de las licencias a ir abriendo las vías generales. Parece que sobre este punto, y con arreglo a estas ideas, el Sr. Campdon presentará un voto particular.

El señor ministro de Hacienda leyó ayer en las Cortes el anunciado proyecto para cubrir el déficit que resulta en el presupuesto de ingresos.

Este proyecto se reduce a establecer, desde el día 1.º de abril próximo, en Madrid, en las capitales de provincia y puertos habilitados, un derecho de puercas a los artículos que se espresan en la tarifa que acompaña. Este producto se calcula en 60 millones. Bajo ningún pretexto ni determinación, podrá imponerse arbitrios mayores de los derechos señalados a cada especie, limitándose los de regar y de licencias a las dos terceras partes de los destinados para el Tesoro.

Se establece ademas una contribución indirecta por la cantidad que falta para cubrir el déficit en los pueblos en que no se hallen establecidos los derechos de puercas. Esta contribución tendrá el carácter de responsabilidad colectiva de provincias y pueblos para el pago de sus cupos, y los mismos periodos de recaudación que las contribuciones directas. El gobierno, teniendo presente los datos de la riqueza de cada pueblo, señalará el cupo con que deba contribuir cada provincia. Las diputaciones harán la derrama entre los pueblos. Las reclamaciones de agravio de los ayuntamientos se resolverán por las diputaciones, oyendo a la administración de Hacienda. La contribución indirecta consistirá en cualquiera de estos cuatro medios: imposición de arbitrios sobre artículos y especies determinadas; arrendamiento de la venta exclusiva al por menor de ciertas especies en pueblos de menos de 500 vecinos; fisco de la contribución territorial o industrial; repartimiento vecinal. Se declara abolida la contribución del 5 por 100 sobre el importe de los arbitrios municipales.

Este proyecto pasa a la comisión de presupuestos.

Se asegura no será extraño que el nuevo emperador Alejandro, hecho a la paz, reconozca a la reina de España. Para unos, esto es simplemente una consecuencia de que, muerto el emperador Nicolás, no hay sacrificio para quien no había considerado como rey a D. Carlos. Para otros, este reconocimiento se ligará a otros hechos de la política europea, no indiferentes para nuestro país. Tenemos la noticia acogida con favor en los altos círculos de París y de Viena, por cosa mas que probable.

La dirección general de agricultura, industria y comercio, ha dictado varias disposiciones para que lleguen a conocimiento del público todas las autorizaciones de cortas y aprovechamientos que se concedan en los montes del Estado, de los pueblos y de los establecimientos dependientes de la administración, y se eviten los abusos a que puede dar lugar la falta de publicidad en esta materia.

El brigadier D. Ramon Soler, jefe director de la caja general de remonta, se ha encargado del despacho ordinario de la dirección general de caballería durante la ausencia del director, señor general Dulce, que, como ya digimos, ha pasado a revisar los cuerpos que se hallan en los distritos de Castilla la Vieja.

Una correspondencia de Washington dice, que los proyectos del pirata Walter abrazan la conquista de Cuba, Puerto-Rico y Santo Domingo, como término de sus futuras operaciones. De aquí añade el correspondiente, la constante vigilancia que rena en aquellos puntos, y las frecuentes comunicaciones con nuestro gobierno sobre el particular.

El senador D. José Barzanallana, justificado el derecho de 50 céntimos para un artículo que vale 50 y mas reales por quintal, y tiene por término medio de 24 adarmes por onza de plata; dijo que el derecho diferencial por bandera de 2 rs., era parte de la compensación que debía darse a los buques españoles que satisficieran 14 rs. por quintal de plomo que importaran en Francia, cuando solo satisfacían 10 rs. los franceses; y probó que desde 1841 hasta el día, se han ido concediendo por la legislación facilidades mayores a esta industria, y entre ellas la rebaja notable que los derechos de los buques mineros sufrieron en 1849.

El Sr. Llanos, diputado de Almería, insistiendo en los argumentos del Sr. Galmay, manifestó que los mercados de los plomos españoles eran los Estados Unidos; y sin rebatir las razones aducidas quiso establecer teorías sobre los derechos que deben imponerse a la exportación de determinadas mercancías, que no creemos cuentan con prosélitos en ningún país, ni hemos leído en las obras que tratan del particular. Volvió el Sr. Barzanallana a hablar sobre las circunstancias que rodean los plomos de España, que los ponen en el caso de ser de los poquitos artículos que pueden sufrir derechos de salida, por sus cualidades superiores y precios módicos respectivamente; y que las divisiones de la venta en los términos preventivos por el art. 111 de la instrucción de 31 de mayo anterior.

Enterada S. M., y conformándose con el parecer de la dirección general, y tribunal supremo contencioso-administrativo, se ha servido resolver, de acuerdo con el Consejo de ministros, que el expresado art. 111 se modifique en los términos siguientes: «Se declaran divididas todas aquellas fincas que lo estén por su naturaleza, o se hallen en diferentes términos o pagos, aunque su cultivo corra a cargo de uno o mas colonos, asi como tambien las heredades o fincas de grande extensión que en el día se cultiven en suertes o pequeñas porciones; sin embargo, podrán acumularse para una sola subasta diferentes predios, siempre que sean de un partido municipal, y su valor en tasación o capitalización no exceda de 10,000 rs., debiendo ser circunstancia precisa para llevar a efecto esta medida, el que la diputación y junta provincial de ventas estén conformes en la conveniencia de que así se verifique.»

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1856.—Brill.—Señor director general de ventas de bienes nacionales.

Real orden dictando varias disposiciones para llevar a efecto lo dispuesto en el real decreto de 27 de agosto de 1855 sobre despacho por la subsecretaría del ministerio de Hacienda de todos los asuntos referentes al personal de la administración central y provincial.

Desahogado la Reina (Q. D. G.) que el despacho de todos los asuntos referentes al personal de la administración central y provincial, cometido por el real decreto de 27 de agosto último a la subsecretaría de este ministerio, se verifique con presencia de los datos, documentos y antecedentes que acrediten los servicios, méritos y vicisitudes que en sus carreras hayan tenido los funcionarios públicos, y siendo necesario que estos datos radiquen en este ministerio, para que al dar cuenta a S. M. de cada expediente pueda hacerse en la forma indicada, se ha dignado resolver:

1.º El negociado general del personal de la administración central y provincial radica exclusivamente en la subsecretaría de este ministerio, a cuyo examen pasarán todas las propuestas que remitan las direcciones generales en sus respectivos ramos, conforme se halla prevenido en la real orden de 15 de junio último.

2.º En el término de un mes, contado desde la fecha, remitirán a este ministerio todas las direcciones copia de sus hojas de servicios de cada empleado que se halla a sus órdenes, y un extracto de todo el expediente que debe llevarse al mismo.

3.º Con presencia de estos datos, la subsecretaría de este ministerio abrirá un expediente a cada funcionario público dependiente del mismo, en el cual se anotarán todas las vicisitudes que haya tenido o tenga en adelante, asi como las clasificaciones de concepto merecidas o que merezca en lo sucesivo.

4.º Remitirán igualmente las direcciones generales a este ministerio copia de las hojas de servicios y extractos de los expedientes de los cesantes de sus respectivos ramos, para que por la subsecretaría se lleve el expediente de cada uno, a fin de colocarlos con arreglo a sus méritos y servicios.

5.º Al presentar la subsecretaría al despacho una propuesta, espresará su opinión, siempre con referencia a los antecedentes y datos que resulten del expediente respectivo.

6.º Todas las traslaciones y cesaciones que se propongan por las direcciones generales, se harán razonando las causas que lo justifiquen en beneficio del servicio público.

7.º Las direcciones generales, los gobernadores de las provincias y los demas gefes de dependencias de Hacienda pública darán cuenta a este ministerio de todas las vacantes que ocurran en sus ramos y oficinas, de todas las faltas que cometan los empleados que se hallan a sus órdenes, participando las correcciones gubernativas o judiciales impuestas, asi como de los servicios especiales y meritorios que contraigan, para que todo se anote oportunamente en el expediente particular de cada individuo.

De real orden lo digo a V. I. para su cumplimiento en la parte que le corresponde. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 21 de enero de 1856.—Brill.

Real orden exceptuando del descuento gradual de sueldos a los individuos que sirven en la inspección general del Cuerpo de Carabineros.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación elevada por V. E. a este ministerio en 18 de diciembre último, haciendo presente que por la contaduría de Hacienda pública de esta provincia se ha exigido el habilitado de esta inspección general del ingreso de la cantidad que desde 1.º de enero del mismo año ha debido deducirse de sus sueldos por el descuento gradual a los individuos de la misma que no están exceptuados por la real orden de 30 de noviembre último, y pidiendo se declarara en el mismo caso que los jefes y oficiales de las direcciones e inspecciones de las diferentes armas e institutos del ejército y de la Guardia civil que por las reales órdenes expedidas por el ministerio de la Guerra, que V. E. cita en dicha comunicación han sido exceptuados del expresado descuento gradual. Enterada S. M., y considerando que los individuos que sirven en esta inspección general prestan un servicio igual al de aquellos, y deben por lo tanto tener iguales derechos, se ha dignado mandar, de conformidad con el dictamen de la dirección general del Tesoro público y la seccion de presupuestos de este ministerio, que se consideren tambien exceptuados del referido descuento gradual mientras otra cosa no se disponga.

De real orden lo digo a V. E. para sus efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de enero de 1856.—Brill.—Sr. inspector general del cuerpo de carabineros del reino.

Real orden disponiendo lo conveniente respecto de la clase de papel en que deban extenderse las tomas de razón de las oficinas de hipotecas cuando no quede espacio suficiente a continuación de las escrituras que al efecto se presenten.

Excmo. Sr.: Confrontándose S. M. con el propuesto por V. E. de acuerdo con el asesor general de este ministerio en el expediente promovido por la administración principal de Hacienda pública de Barcelona respecto de la clase de papel en que deban extenderse las tomas de razón de las oficinas de hipotecas cuando no quede espacio suficiente a continuación de las escrituras que al efecto se presenten, reha dignado resolver que los registradores de hipotecas pongan especial cuidado en que sus notas tengan cabida en el papel del respectivo instrumento, escribiéndolas al lado del signo y firma del escribano si no cupiesen en continuación, y aun al margen del mismo documento, y que solo en un caso extremo, cuando no fuese factible ninguno de aquellos medios, se añada al efecto una hoja de papel del sello cuarto por analogía a lo prescrito en el art. 15, párrafo 15 del real decreto de 8 de agosto de 1851.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 27 de enero de 1856.—Brill.—Señor director general de rentas estancadas.

Real orden modificando el art. 111 de la instrucción de 31 de mayo de 1855, relativo a las fincas de bienes nacionales que por su naturaleza deben considerarse divisibles para su venta.

Uno, Sr.: He dado cuenta a S. M. la Reina (que Dios guarde), del expediente instruido en esta dirección general, a consecuencia de lo manifestado por los gobernadores civiles y comisionados principales de las provincias de Burgos, Guadalajara, Logro y otras, acerca de los perjuicios que se originan al Estado, de venderse las fincas pertenecientes en los términos preventivos por el art. 111 de la instrucción de 31 de mayo anterior.

Enterada S. M., y conformándose con el parecer de la dirección general, y tribunal supremo contencioso-administrativo, se ha servido resolver, de acuerdo con el Consejo de ministros, que el expresado art. 111 se modifique en los términos siguientes: «Se declaran divididas todas aquellas fincas que lo estén por su naturaleza, o se hallen en diferentes términos o pagos, aunque su cultivo corra a cargo de uno o mas colonos, asi como tambien las heredades o fincas de grande extensión que en el día se cultiven en suertes o pequeñas porciones; sin embargo, podrán acumularse para una sola subasta diferentes predios, siempre que sean de un partido municipal, y su valor en tasación o capitalización no exceda de 10,000 rs., debiendo ser circunstancia precisa para llevar a efecto esta medida, el que la diputación y junta provincial de ventas estén conformes en la conveniencia de que así se verifique.»

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1856.—Brill.—Señor director general de ventas de bienes nacionales.

Real orden dictando varias disposiciones para llevar a efecto lo dispuesto en el real decreto de 27 de agosto de 1855 sobre despacho por la subsecretaría del ministerio de Hacienda de todos los asuntos referentes al personal de la administración central y provincial.

Desahogado la Reina (Q. D. G.) que el despacho de todos los asuntos referentes al personal de la administración central y provincial, cometido por el real decreto de 27 de agosto último a la subsecretaría de este ministerio, se verifique con presencia de los datos, documentos y antecedentes que acrediten los servicios, méritos y vicisitudes que en sus carreras hayan tenido los funcionarios públicos, y siendo necesario que estos datos radiquen en este ministerio, para que al dar cuenta a S. M. de cada expediente pueda hacerse en la forma indicada, se ha dignado resolver:

1.º El negociado general del personal de la administración central y provincial radica exclusivamente en la subsecretaría de este ministerio, a cuyo examen pasarán todas las propuestas que remitan las direcciones generales en sus respectivos ramos, conforme se halla prevenido en la real orden de 15 de junio último.

La dirección general de contribuciones ha declarado, que la cuota de contribución industrial que señala a los agrimensores y tasadores de bienes el real decreto de 20 de octubre de 1852 y real orden de 27 de enero de 1853, deben satisfacerla solo los que habitualmente se ocupan de esta profesión y tienen para ejercerla la autorización o título correspondiente; pero no los peritos de labranza, a quienes por falta de agrimensores se les confiere el encargo de hacer algunas tasaciones en localidades dadas, de las fincas comprendidas en la ley de desamortización de 1.º de mayo de 1855.

BOLSA.—París 12 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 73.

Idem cuatro y medio por 100, 96.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 60.

Exterior, 41 1/2.

Diferido, 23 3/4.

Amortizable, 60.

Consolidados, 92 1/2 a 92 1/4.

París, 11 de febrero de 1856.—La comisión de la Dieta de Frankfurt, encargada de deliberar sobre las proposiciones austríacas, recomienda la adhesión a ellas como base de los preliminares de paz; pero propone que se haga cierta reserva acerca de las proposiciones en lo relativo a la explicación del quinto punto.

El lunes se trató en la comisión parlamentaria para la reforma de los aranceles, de un asunto que no se esperaba, cual es el referente a la exportación de plomo.

Así por la ley de 1841, como por la de 1845, y las de 17 de julio de 1849, ha satisfecho siempre este artículo un derecho hasta de 4 rs., y 24 céntimos en bandera española, y de 5 rs. 63 céntimos en extranjera, por quintal.

El Sr. Bravo Murillo dispuso por el decreto de 27 de agosto de 1852, que fuese completamente libre la exportación; y el proyecto de reforma, ahora pendiente de examen, establece 50 céntimos de real por el quintal que se conduzca en bandera española, y 2 rs. si se lleva en extranjera. Impugnó esta propuesta el Sr. Galmay, fundador de plomos en Cartagena, como perjudicial a su industria, que cuenta con minerales muy pobres; pues solo rinden de 6 a 8 por 100 de plomo, al paso que los de Gador en Almería llegan a producir 50, 60 y aun 80 por 100, según luego se manifestó.

El Sr. D. José Barzanallana, justificado el derecho de 50 céntimos para un artículo que vale 50 y mas reales por quintal, y tiene por término medio de 24 adarmes por onza de plata; dijo que el derecho diferencial por bandera de 2 rs., era parte de la compensación que debía darse a los buques españoles que satisficieran 14 rs. por quintal de plomo que importaran en Francia, cuando solo satisfacían 10 rs. los franceses; y probó que desde 1841 hasta el día, se han ido concediendo por la legislación facilidades mayores a esta industria, y entre ellas la rebaja notable que los derechos de los buques mineros sufrieron en 1849.

El Sr. Llanos, diputado de Almería, insistiendo en los argumentos del Sr. Galmay, manifestó que los mercados de los plomos españoles eran los Estados Unidos; y sin rebatir las razones aducidas quiso establecer teorías sobre los derechos que deben imponerse a la exportación de determinadas mercancías, que no creemos cuentan con prosélitos en ningún país, ni hemos leído en las obras que tratan del particular. Volvió el Sr. Barzanallana a hablar sobre las circunstancias que rodean los plomos de España, que los ponen en el caso de ser de los poquitos artículos que pueden sufrir derechos de salida, por sus cualidades superiores y precios módicos respectivamente; y que las divisiones de la venta en los términos preventivos por el art. 111 de la instrucción de 31 de mayo anterior.

Enterada S. M., y conformándose con el parecer de la dirección general, y tribunal supremo contencioso-administrativo, se ha servido resolver, de acuerdo con el Consejo de ministros, que el expresado art. 111 se modifique en los términos siguientes: «Se declaran divididas todas aquellas fincas que lo estén por su naturaleza, o se hallen en diferentes términos o pagos, aunque su cultivo corra a cargo de uno o mas colonos, asi como tambien las heredades o fincas de grande extensión que en el día se cultiven en suertes o pequeñas porciones; sin embargo, podrán acumularse para una sola subasta diferentes predios, siempre que sean de un partido municipal, y su valor en tasación o capitalización no exceda de 10,000 rs., debiendo ser circunstancia precisa para llevar a efecto esta medida, el que la diputación y junta provincial de ventas estén conformes en la conveniencia de que así se verifique.»

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 27 de enero de 1856.—Brill.—Señor director general de rentas estancadas.

Real orden modificando el art. 111 de la instrucción de 31 de mayo de 1855, relativo a las fincas de bienes nacionales que por su naturaleza deben considerarse divisibles para su venta.

Uno, Sr.: He dado cuenta a S. M. la Reina (que Dios guarde), del expediente instruido en esta dirección general, a consecuencia de lo manifestado por los gobernadores civiles y comisionados principales de las provincias de Burgos, Guadalajara, Logro y otras, acerca de los perjuicios que se originan al Estado, de venderse las fincas pertenecientes en los términos preventivos por el art. 111 de la instrucción de 31 de mayo anterior.

Enterada S. M., y conformándose con el parecer de la dirección general, y tribunal supremo contencioso-administrativo, se ha servido resolver, de acuerdo con el Consejo de ministros, que el expresado art. 111 se modifique en los términos siguientes: «Se declaran divididas todas aquellas fincas que lo estén por su naturaleza, o se hallen en diferentes términos o pagos, aunque su cultivo corra a cargo de uno o mas colonos, asi como tambien las heredades o fincas de grande extensión que en el día se cultiven en suertes o pequeñas porciones; sin embargo, podrán acumularse para una sola subasta diferentes predios, siempre que sean de un partido municipal, y su valor en tasación o capitalización no exceda de 10,000 rs., debiendo ser circunstancia precisa para llevar a efecto esta medida, el que la diputación y junta provincial de ventas estén conformes en la conveniencia de que así se verifique.»

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1856.—Brill.—Señor director general de ventas de bienes nacionales.

Real orden dictando varias disposiciones para llevar a efecto lo dispuesto en el real decreto de 27 de agosto de 1855 sobre despacho por la subsecretaría del ministerio de Hacienda de todos los asuntos referentes al personal de la administración central y provincial.

Desahogado la Reina (Q. D. G.) que el despacho de todos los asuntos referentes al personal de la administración central y provincial, cometido por el real decreto de 27 de agosto último a la subsecretaría de este ministerio, se verifique con presencia de los datos, documentos y antecedentes que acrediten los servicios, méritos y vicisitudes que en sus carreras hayan tenido los funcionarios públicos, y siendo necesario que estos datos radiquen en este ministerio, para que al dar cuenta a S. M. de cada expediente pueda hacerse en la forma indicada, se ha dignado resolver:

1.º El negociado general del personal de la administración central y provincial radica exclusivamente en la subsecretaría de este ministerio, a cuyo examen pasarán todas las propuestas que remitan las direcciones generales en sus respectivos ramos, conforme se halla prevenido en la real orden de 15 de junio último.

2.º En el término de un mes, contado desde la fecha, remitirán a este ministerio todas las direcciones copia de sus hojas de servicios de cada empleado que se halla a sus órdenes, y un extracto de todo el expediente que debe llevarse al mismo.

3.º Con presencia de estos datos, la subsecretaría de este ministerio abrirá un expediente a cada funcionario público dependiente del mismo, en el cual se anotarán todas las vicisitudes que haya tenido o tenga en adelante, asi como las clasificaciones de concepto merecidas o que merezca en lo sucesivo.

4.º Remitirán igualmente las direcciones generales a este ministerio copia de las hojas de servicios y extractos de los expedientes de los cesantes de sus respectivos ramos, para que por la subsecretaría se lleve el expediente de cada uno, a fin de colocarlos con arreglo a sus méritos y servicios.

5.º Al presentar la subsecretaría al despacho una propuesta, espresará su opinión, siempre con referencia a los antecedentes y datos que resulten del expediente respectivo.

6.º Todas las traslaciones y cesaciones que se propongan por las direcciones generales, se harán razonando las causas que lo justifiquen en beneficio del servicio público.

7.º Las direcciones generales, los gobernadores de las provincias y los demas gefes de dependencias de Hacienda pública darán cuenta a este ministerio de todas las vacantes que ocurran en



«Londres, 7 de febrero.—En la Cámara de los comunes, Mr. Baillie preguntó si la correspondencia con la Prusia, con motivo del alistamiento de tropas y de la prisión del conde de Colonia, será comunicada al Parlamento.

Lord Palmerston no ha querido hacer esta comunicación.

Mr. Layard anuncia una intersección fante a la situación del ejército en Crimea.

«Bres, 5 de febrero.—Lord Lyndhurst ha propuesto que el privilegio en que se da la patria al baron Parke, pasase a las comisiones de privilegios. Lord Granville se ha opuesto a esta proposición que ha sido aprobada por una mayoría de 33 votos en contra del gobierno.

«Bres, noche del jueves al viernes 8 de febrero.—En la sesión de la Cámara de los comunes de esta noche, Mr. Layard ha anunciado que dentro de quince días propondrá que se discutiese el dictamen de Monsieur Niel sobre el ejército de Crimea.

La moción de Mr. Scobell, proponiendo el establecimiento de un departamento del almirantazgo ha sido declarada por una mayoría considerable en favor del gobierno.

«Viena, 7 de febrero por la noche.—La *Gaceta de Viena* que ha salido esta noche, anuncia que la emperatriz Isabel está en cinta.

M. de Bourqueney y ha salido hoy para París; el conde Buol Schauenstein saldrá también la semana próxima para París.

Escriben de Berlín, el 3 de febrero, al *Noticioso de Hamburgo*:

«Una circular que salió de Berlín el 26 de enero, a todas las legaciones prusianas declara que la Prusia persistirá en su política y no dará paso alguno para ser admitida en las conferencias de paz. El Austria, al comunicar a la Prusia la proposición destinada a la Dieta, habrá espresado la esperanza de que la Prusia participaría de las conferencias y que tomaría sus amplios compromisos para el caso en que las negociaciones no produjesen resultado alguno. El Austria quería que la Prusia diese los primeros pasos sobre el particular. La circular del 26 contiene la respuesta a esta pretensión del Austria.

La Prusia espera que la acción que ha ejercido en San Petersburgo en favor de la paz determinará a las potencias occidentales a invitarla para las conferencias. Se afirma en efecto que M. de Werther, después de haber declarado muchas veces oficialmente que la Rusia no debía contar en lo sucesivo con el apoyo de la Prusia, dio un paso cerca de la emperatriz viuda, y consiguió por su influencia la adhesión del emperador a las proposiciones austríacas.

Escriben del mismo punto, el 6, a la *Correspondencia Havas*:

«Las negociaciones relativas a la participación de la Prusia en las conferencias, deben continuarse, como se sabe, en Francfort, entre M. de Bismarck y el conde de Rechberg. Pero parece cierto, si para admitir a Prusia, se exige que se acepte ante todo las condiciones propuestas en el sentido de las potencias occidentales, nuestro gobierno no se someterá a esta condición, porque tanto creyendo en la conferencia, se hará conservar el derecho de producir su opinión particular en esta asamblea, y sostener esta opinión, aun cuando se diferencia de la de las otras potencias.

Es pues, muy probable, que las gestiones de M. de Bismarck y de M. de Rechberg no produzcan resultado alguno.

Escriben de Viena el 4 de febrero a la *Gaceta de Postas*:

«El conde Buol dió ayer una gran comida, a que asistieron los ministros, el baron de Bourqueney, sir Hamilton Seymour, el príncipe Gortschakoff, el baron de Skakelberg y otros. El embajador de España dará mañana una gran comida, a que está invitado el príncipe Gortschakoff.

Del mismo punto y con la misma fecha, escriben al *Diario alemán de Francfort*:

«Resultado de una carta de Kars, del 1.º de enero, que aun no se sabía en esta ciudad la aceptación por Rusia de las proposiciones austríacas.

Los oficiales de los aliados han visto desde las mesetas del Tchernia las tropas rusas en número de 25,000 hombres de infantería y de 4,000 caballos, formarse en el terreno para pasar revista por su nuevo general en jefe, el general Luder.

En Asia se continúa fortificando a Batoun, Trevsonda y Erzerum.

Un periódico de esta corte publica la siguiente carta: «PARIS 6 de febrero.—El correo llevará a Vds. la lista definitiva de los plenipotenciarios elegidos para tomar parte en las próximas conferencias. Estas proposiciones acordadas a los parisienses ocasiona para entretener agradablemente el tiempo, ellos que son tan amigos de la novedad. Hombre hay, en efecto, que, llevado de su curiosidad, no se aparta un momento de la *rue faubourg Saint-Honoré*, ansioso de conocer al baron de Brunow, ó de ver bajar a lord Clarendon en el Hotel de la embajada inglesa.

La Memoria redactada por el gabinete de Turin, ó por mejor decir, el conde de Cavour y el caballero Máximo de Azeglio, espone sus ideas sobre el quinto punto, sigue siendo objeto de todas las conversaciones. Háblase con este motivo de la retirada de las tropas francesas de Roma y de las austríacas de las legaciones. Pero que significa, y qué vale esta concesión al lado de los peligros que ha ocasionado al Piemonte la parte que ha tomado en la guerra? Imposible es creer que las Potencias occidentales consientan en dejar el reino de Victor Manuel, abandonado a los rencores del Austria.

La apertura del Senado y del cuerpo legislativo parece definitivamente fijada para el 4 del próximo marzo. Con este motivo se habla en los círculos parlamentarios del nombramiento de nuevos huéspedes para el Luxemburgo. Mr. de Grammont, embajador en Turin, el duque de Aven, Mr. de Valmy, el conde de Montebello y el general Bosquet, se cuentan en el número de los agraciados.

«En un libro de estos legisladores en embrión, se habla de otros que desean abandonar sus sillones curules desde que se vieron tan inoperantemente humillados por el artículo del *Moniteur*. El jefe de esta cruzada de descontentos es Mr. Drouin de Lhuys, vice-presidente del alto cuerpo. La gente, sin embargo, persiste en no dar gran importancia a estas veleidades de oposición. Treinta mil francos de renta por legislador tendido a la barba, no son para despreciar en los tiempos que corren.

Se ha comenzado la demolición del anejo del palacio de la Industria, que como Vds. saben, estaba en su mayor parte destinado a la galería de las máquinas.

El carnaval no ha participado este año de la franca alegría y de la expansión de otros años. La prevención de los ánimos, a pesar de tantas esperanzas agitadas, no deja a las gentes humor para divertirse. Continúan las prisiones y las visitas domiciliarias en los departamentos, y la policía sigue siendo en París el obligado auditorio de los profesores bonapartistas.

El descontento del clero de París, con motivo de la nueva división de parroquias, llega a tomar las proporciones de un negocio político de la mayor gravedad. El cura de San Felipe de Route quiere ocupar la vacante del parroco de San Vicente de Paul; hay que advertir que la princesa Matilde, que vive en la rue de Courcelles enfrente de nuestra legación; antiguo palacio de la reina Cristina, está interesada en que se reanueve al referido cura de San Felipe, su parroquia, para sustituirle con otro que se someta a rectitud con las consideraciones debidas a una princesa imperial. El cura de San Felipe de Route, el presbítero Ausere, era íntimo amigo del marqués de Valdegamas.

El mercado de cereales se presenta en baja. Se teme por resultados de la paz una inundación de granos del lado de Rusia.

## CORTES.

Presidencia del señor Infante.

Extracto de la sesión celebrada en 12 de febrero de 1856

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Congreso recibió con aprecio una exposición del ayuntamiento de Rivadeo, condenando los sucesos del 7 de enero.

Anunciada por el señor presidente la discusión del dictamen de la comisión concediendo una pensión a los hijos del teniente de artillería don Felipe Pardo y Roales, fue impugnado por el señor Roales, fundándose en que si se concedía esta pensión sin estar reconocidos los hijos de dicho señor, todos los días se pedirían pensiones, y las Cortes no podrían negarlas. Contestó el señor Serrano Domínguez, como de la comisión, que si no se había casado el padre de esos niños había sido por morir dos a tres días antes de llegar a Granada la real licencia. Sin más discusión fue aprobado el dictamen de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión de bases electorales.

El Sr. MONARES: No sé si recordará todos los argumentos que se han hecho contra la base séima: procuraré hacerme cargo de aquellos más importantes.

La comisión al redactar esta base tuvo por objeto que empezara a regir desde el año de 1860, y quiere que quede esto sentido, porque dijo el señor Bayarri que la inopertunidad de la base se había enmendado con la enmienda del señor Bueno.

Decía el señor Bayarri, ¿pues qué ahora los electores van a aprender a leer y a escribir para ejercer el derecho electoral? Sin duda S. S. en el calor de la improvisación dió esta poca importancia que de él se ha hecho hasta ahora, pues muchos electores no han hecho más que dar su voto para satisfacer a tal ó cual magnate, a tal ó cual empleado; pero cuando sea un derecho que los españoles aprecien en lo que deben, es seguro que harán cuanto puedan por obtenerle.

También dijo el señor Bayarri que se disminuiría el número de electores, ¿y qué importa? S. S. abogaba por la extensión del sufragio electoral, y hace pocos días defendía como yo el censo de 200 rs., ¿qué importa que disminuya algún tanto el guarismo del cuerpo electoral? ¿Cuánto más apreciable es el voto del que sabe leer y escribir, que no el de aquel que no sabe a quién le da? Los votos no deben contarse, sino pensarse, ¿quién no recuerda haber visto en unos colegios electorales, hombres honrados que buscaban quien les escribiese la papeleta, y la entregaban después sin saber lo que en ella iba escrito?

La comisión ha tenido presentes las inmensas ventajas que se han de obtener de que el cuerpo electoral sepa leer y escribir, y espera que las Cortes se servirán aprobar la base séima que se discute.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro): Yo estoy tanto como el Sr. Alonsó en el derecho electoral, y lo que siento es que no lo estimen tanto como yo aquellos que tienen que hacer uso de él. Es hacerse una ilusión el creer que los hombres de cierta edad van a aprender a leer y escribir por no perder el derecho electoral: antes le perderán, es seguro.

Yo no quiero eliminar de una pluma todos los electores de las poblaciones pequeñas y del campo, porque no haya habido un gobierno que les diera la instrucción que era debida.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Señores, la base de que nos ocupamos no está en el lugar que la corresponde: ¿cómo se establece esta base en la Constitución del Estado? Se dice en la base que han de saber leer y escribir desde el año 1860 en adelante los que hayan de ser electores. El señor ministro de Fomento, que se halla presente, puede decir, si gusta, lo que resultará si se aprueba esta base. Tengo en mi poder datos, que pueden pasar por oficiales, y de ellos resulta que en el año 54 había privadas de escuela 8,935 poblaciones, y añadiendo a estas aquellas en que todavía hacen falta más escuelas, se puede calcular prudencialmente que son más de 11,000 las escuelas que faltan.

Así es que quedan sin la educación primaria elemental muchos millones de habitantes sumidos en el embrutecimiento y la miseria. Vea, pues, el Congreso las dificultades que surgirá de aprobar bases de esta naturaleza.

En otros países, tales como Prusia, Holanda y Francia, se destinan grandes sumas todos los años para la instrucción primaria. En Bélgica, en esa nación de recuerdos españoles, donde la ley declara libre la enseñanza, y en la que se cree que el gobierno no debe tener intervención, además de los fondos destinados para esta atención, paga el Estado para la administración de inspección, más de 100,000 francos; para las escuelas municipales, más de 675,000 francos; para la construcción y reparación de edificios, más de 50,000 francos. Es decir, que en una nación de tres millones de habitantes, se emplean cuatro millones y medio de reales para ese objeto. Vea, pues, la comisión, como la mejora de la educación primaria no depende de los medios pones, en cierta manera deshonrosos, sino que depende de que el gobierno la propague hasta en las aldeas más pequeñas. No se conseguirá lo que la comisión desea por los medios que propone. Sigue el Sr. Monares que los grandes esfuerzos en favor de la enseñanza nacieron en el siglo XII; y las grandes dificultades que se han tocado para ir la propagando. Ha tenido sus alternativas y sus períodos más ó menos lúcidos, hasta que en el año 38 se dió un gran paso, por la ley que hicieron aquellas Cortes. Llegó el año 47, y se dió otro gran paso en la emancipación del hombre por medio de la enseñanza.

Señores, parece que tenemos el don del suicidio: hoy que el Sr. Monares que sean menos los electores, y no tiene en cuenta S. S. que podrán venir otras clases al Congreso que representen opiniones que yo juzgo danosas. Creo que las Cortes harán un beneficio a la nación entera, no aprobando la base que la comisión ha presentado.

El Sr. MONARES: Si el Sr. Alonso (D. Juan Bautista), quiere que haya pronto escuelas en todos los pueblos de España, que admita la base presentada.

No hay pena ninguna en lo que la comisión establece. ¿Es pena para todos los españoles el no ser electores, porque no pagan 120 rs. de contribución? Si su señoría cree que es una pena no poder votar en el año 60 los que no sepan leer y escribir, ¡por qué ha votado que no tengan derecho electoral, el que no pague 120 reales?

Dice S. S. que parece que tenemos el don del suicidio: ¿quién es, pues, que hoy van de votar por los partidos electores, sabrán todos leer y escribir, ó se supone mas pronto para adquirir esos conocimientos? Creo que el progreso no consiste solo en ampliar el derecho electoral, sino en defender las leyes y la enseñanza.

El señor ALONSO (don Juan Bautista): Yo deseo como el que mas, que se difunda la instrucción, pero quiero que se haga como es debido, proporcionando la enseñanza a todos. Los medios indirectos que se proponen son penales: no son los mas a propósito en mi concepto. Las escuelas han de nacer de la acción del gobierno, de los presupuestos del Estado, de la acción provincial y municipal.

Ha dicho S. S. que por qué he votado el censo electoral de 120 rs.; le he votado porque era necesario buscar un tipo, y habiendo un tipo, no sé para qué se buscar la capacidad imponiendo una pena cuando no la hay.

El señor MORENO NIETO: Entre los cargos que se han dirigido a la comisión, ninguno tan grave como el del señor Alonso, al decir que imponemos una pena a los que no sepan leer ni escribir en el año 60. Yo he dicho el que no pague 120 rs. de contribución no pueda ser elector? No es esto mas duro que el exigir que sepan leer y escribir? ¿Qué es mas fácil, adquirir una renta, ó aprender a leer y escribir?

Pero ha dicho S. S., ¿qué exigis al hijo del pueblo para ser soldado? Estruendo mucho haber oído estas palabras en boca del señor Alonso.

Dice el Sr. Alonso que la instrucción está atrasada; no tanto como S. S. cree, y es muy de esperar que si se lleva a cabo el plan de estudios presentado por el gobierno, antes de un año no haya pueblos que no tenga una escuela pública, pues que en ese plan se consigna que la instrucción primaria sea obligatoria.

Por último, hay que tener presente otra consideración, y es que la base, además será un medio de hacer que la instrucción se extienda, medio indirecto, pero mas eficaz que esa misma obligación que se consigna en la ley, y que no sé si las Cortes deberán aprobar.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): El Sr. Moreno Nieto me ha acusado de espantar ideas socialistas: yo no pertenezco a ninguna de las escuelas del socialismo, aunque las he estudiado todas; soy tal como soy

y no me adhiere a ningún sistema, porque no quiero cerrar la puerta al Congreso.

No he dicho yo que no haga falta la instrucción pública en España; he dicho que no se promueve por esta base, sino por la acción del gobierno y de la ley de presupuestos.

Por lo demás, S. S. sabe que la razón humana es impersonal; y con esto comprenderá lo que quiero decir, y quedará satisfecho.

El Sr. SAN MIGUEL: Yo reconozco y aplaudo los sentimientos que han movido a la comisión a presentar esta base; pero la creo inútil, y por lo mismo juzgo que las Cortes deben desecharla.

Yo no quiero, señores, que se establezca un derecho bajo el aspecto de coacción, y que aquí hay coacción, es fácil demostrarlo. Cuando la ley dice: si no pagas 120 rs. no eres elector, el legislador toma una precaución para asegurar el acierto en las elecciones; esta precaución no es una obligación ni es una pena que se impone a los electores; pero cuando la comisión niega el derecho a los que no sepan leer ni escribir, les somete a una obligación, y en su caso a una pena.

Es verdad que la comisión ha adoptado la enmienda del señor Bueno; pero la enmienda del señor Bueno no la he hecho, porque admitiendo la comisión ha venido a constatar que no es indispensable saber leer y escribir para ser elector.

Yo conozco además españoles que saben leer y no leen, que saben escribir y no escriben. Otros hay que apenas pueden escribir su nombre: ¿y qué garantía pueden ofrecer estos nuevos electores que no hayan ofrecido ya por otro concepto? Yo creo que esto mismo que la comisión establece como aliciente para que se aprenda a leer y escribir, será una rémora para que se vaya a votar.

Ruego pues, a las Cortes, que no admitan esta base. El Sr. BUENO: No voy a entrar en el fondo del debate; me obliga a tomar la palabra el deseo de dejar consignado que en efecto, como dice el señor San Miguel, mi enmienda ha matado a la base.

La comisión decía que desde el año 60 se necesitaba para tener derecho a figurar en las listas, saber leer y escribir: esto evolvía la exclusión de los electores actuales, y para aquel tiempo no hubiesen aprendido; era el despojo de un derecho que habían adquirido y usado anteriormente. Por esta razón presenté mi enmienda, y como la comisión estuvo conforme con ella, nada tuvo que decir en su apoyo.

Procediendo así a la votación de la base, quedó desechada por 91 votos contra 53.

Acelo continuo se preguntó a las Cortes si esta base volvería a la comisión, y se acordó que no.

Se leyó una comunicación del señor ministro de Hacienda retirando el proyecto de ley sobre restablecimiento de puertas y consumos, presentado por el gobierno en 1.º de octubre del año anterior.

Pasó a la comisión de presupuestos; después de leído por el señor ministro de Hacienda un proyecto de ley estableciendo los derechos de puertas en las capitales de provincia y puertos habilitados, y una contribución indirecta en los demás pueblos de la península é islas adyacentes.

## Presupuesto de Hacienda.

Se abrió discusión sobre los capítulos de este presupuesto.

Se leyó la sección primera fijando en 33 millones el presupuesto de la casa real, y fue aprobado.

La sección segunda que trata de los gastos respectivos de los cuerpos colegisladores, se reservó para discutirla y votarla en sesión solemne.

Leída la sección del capítulo 1.º en que se pedían 600,000 reales para los intereses de la deuda consolidada al 5 por 100 reconocida a los Estados Unidos. Se aprobaron en discusión los tres primeros artículos del capítulo 2.º referentes a los intereses de la deuda consolidada exterior é interior. Y los artículos 4.º, 5.º y 6.º se refundieron en uno a propuesta del señor Puig. Se trataba en ellos de las inscripciones intransmigrables cedidas a los ayuntamientos, beneficencia é instrucción pública.

Se leyó el capítulo 3.º referente a los intereses de la deuda diferida al 3 por 100, y dió.

El Sr. ORENSE: El año pasado reclamé que se pusiera en los presupuestos el importe del capital de la deuda consolidada, y así se ha hecho, por lo que doy gracias a la comisión. Pero me extraña que no haya fijado también el importe del capital de la deuda no consolidada.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: No hemos llegado todavía a ese capítulo. El Sr. ORENSE: No importa, es indiferente que yo esponga en este capítulo ó en el siguiente algunas observaciones que me propongo hacer. Quisiera yo que se dijera: debemos de deuda no consolidada de primera clase tantos millones, de segunda tantos, y hasta podría hacerse un pequeño cálculo y decir, según el método establecido, dentro de tantos años esta deuda habrá desaparecido.

Pero ya que hablo de esto, tengo que llamar la atención de las Cortes sobre tres ó cuatro puntos que dejó pendientes de nuestra deuda el ministerio Bravo Murillo y que yo no me sé explicar.

Hay deudas públicas que comprenden a multitud de familias, por ejemplo, la que procede de las reclamaciones de América, que se tiene entendido no pasa de 500 millones y se está pendiente. Hay otra que procede de obligaciones que está produciendo una carga de reclamaciones y que creo que también debe arreglarse de una vez para todas. Hay otra deuda, la que se llama de cupones, que también es preciso arreglar, porque habiéndose hecho lo mas, no es conveniente que por lo menos tengamos cerrados los principales mercados extranjeros.

Yo prescindo de si esos acreedores tienen ó no razón, pero el hecho es, que aluden a la Europa con sus reclamaciones y es preciso salir de eso.

Quisiera además que en las acciones de carreteras de ferro-carriles, y siempre que se hable de deuda, se espresase el capital y el tiempo que tardará en amortizarse. De esta manera desaparecerá esa confusión que hoy existe, todo el mundo sabrá lo que debemos, y los extranjeros no dejarán de comprar fondos españoles por esa confusión que dicen hay en nuestra deuda que nunca se sabe a cuánto asciende. Yo creo, señores, que teniendo fines bastantes para amortizar todas nuestras deudas, deberíamos pensar en hacerlas desaparecer y crear una nueva deuda pública para todas las obras públicas de utilidad necesaria, porque no están limitadas al ferro-carril sino que es necesario hacer carreteras, caminos vecinales, provinciales, encauzar los ríos y emprender otras infinitas obras que este país está reclamando.

El Sr. FIGUEROA: La comisión acepta la indicación del Sr. Orense de estampar el capital de la deuda no consolidada. La comisión no puede oponerse a esto; pero ha padecido una equivocación en que no hubiera incurrido si hubiera pedido el libro de las cuentas, donde hubiera encontrado el porcentaje de todas las deudas y visto que el total de la deuda pública de España de todas clases no excede de 15,000 millones de reales.

El importe de las deudas flotante, no ignora S. S. que se publica todos los meses en la *Gaceta*, por consiguiente, la tiene S. S. conseguida el objeto que desea, y respecto de las demás deudas, puede encontrar en el libro de cuentas que he citado.

No contestaré a las demás indicaciones de S. S., pero no debo pasar desapercibido lo que ha dicho de los cupones. Esta cuestión está resuelta. Los interesados podrán creer que no: pero la ley de 51 dió los acreedores la suerte que se les deparaba, y si querían conformarse con tal ó cual sistema. Adoptaron lo bueno y rechazaron lo malo, pero esa es una cuestión legalmente resuelta, y no hay para qué dar esperanzas a esos interesados.

Sin más discusión se aprobó el capítulo, y sin ella los siguientes 4.º y 5.º.

Se leyó el 6.º, por el que se concedían 17,329,500 reales para intereses de acciones de ferro-carriles, y dió.

El Sr. LABRADOR: No me levanto para impugnar este capítulo, es solamente para hacer una pregunta al gobierno. Por la ley general de ferro-carriles, se estableció que las provincias por donde atravesaran las vías férreas contribuyeran con la tercera parte de la cantidad que el gobierno destinase para subvencionar esas obras; y desearía saber si por parte del gobierno se han hecho los trabajos convenientes para que esta parte de la ley tenga cumplido efecto.

El señor ministro de Hacienda: El deseo del señor Labrador es muy justo, y yo le prometo que se adoptarán las medidas convenientes para que esa y todas las disposiciones de ferro-carriles queden cumplidas.

El Sr. PUIG: Mi objeto al pedir la palabra no es mas que manifestar al señor Labrador que en esa cantidad que fija el capítulo no están comprendidas las subvenciones de las provincias.

Leído segunda vez el capítulo 6.º, fue aprobado.

Se leyó el 7.º por el que se pedían 35 millones para intereses de la deuda del Tesoro público, y dió.

El Sr. GÁMINDE: Al pedir la palabra en contra no es para impugnar la cantidad que se reclama, todo al contrario, creo que es insuficiente para el pago de la deuda flotante.

Precisamente la *Gaceta* de ayer contiene el estado de la deuda flotante que asciende a 631 millones de reales. Es verdad que de esta cantidad hay que bajar 42 millones del fondo de la sustitución militar y algunas otras cantidades, que unidas a aquella ascenderán a 50 millones.

Es decir, que la deuda flotante que devenga intereses quedará reducida a 550 millones. Ahora bien devengando esta deuda cuando menos un interés de 8 por 100, no pueden cubrirse los intereses con 35 millones de reales, y deseando yo que los presupuestos sean una verdad y que no se nos venga mañana pidiendo un crédito supletorio, desearía que desde luego se pidiera la cantidad necesaria para esta atención.

El Sr. AVEJILLA (D. Pablo): El Sr. Gáminde ha creído que toda la deuda flotante devenga intereses, y es un error. No le devenga el fondo de la sustitución militar, tampoco la deuda que procede de depósitos hechos en la caja general de este ramo, ó los devenga muy pequeños, ni tampoco algunas otras partidas.

Por consiguiente, de los 631 millones no cobrarán intereses sino escasamente 400 millones, y por lo tanto, con 35 millones, que es lo que el gobierno pide, y la comisión no debe ser muy ministerial que el ministerio, hay suficiente para satisfacer esos intereses.

El Sr. GÁMINDE: Algunas de las partidas que ha deducido S. S. de los 631 millones, devengan intereses, y por consiguiente no es tan exacta la cuenta que ha presentado, y vendrá a resultar que con los 35 millones no se pueden cubrir los intereses.

Se aprobó este capítulo, así como el S.º Por el 9.º se pedían 12 millones para la deuda atrasada del personal del Tesoro, y dió.

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: Van ya tres ó cuatro presupuestos en que se viene aprobando la misma cantidad para la deuda atrasada del personal del Tesoro, y como hasta ahora no se han dado esos títulos, desearía que el señor ministro de Hacienda me dijera si está dispuesto a darlos.

El señor ministro de HACIENDA: Efectivamente se ha dispuesto que se entreguen los títulos a los acreedores de la deuda atrasada del personal: como estos títulos no se pueden confeccionar en España, se encargaron a Londres, han llegado algunos, y cuando estén reunidos todos se entregarán a los acreedores.

Se aprobó el capítulo 9.º y el 10, así como las dos primeras disposiciones de esta sección, añadiendo en la segunda una enmienda del Sr. Puig.

Se leyó la disposición tercera que decía:

«El gobierno de S. M. escitará el celo de los comisarios españoles, que forman parte de la comisión mixta hispano-francesa para llevar a efecto el laudo arbitral pronunciado por el rey de Holanda, a fin de que procuren que el gobierno francés realice la mayor brevedad posible el pago de la presa española *Veloz Mariana* y de otras que puedan hallarse en igual caso, en la misma forma y con la propia exactitud con que el gobierno español verifica el de la fragata *Vigia*».

A esta disposición había presentado un voto particular el Sr. AVEJILLA, reducido a decir, que aceptaba la redacción de la disposición tercera hasta las palabras *Veloz Mariana*, y pidiendo se añadieran las siguientes: «y se lleve a cumplido y debido efecto sin más dilaciones el convenio internacional de 5 de enero de 1824, en que están comprendidas la *Bonne-Sofie* y otras presas españolas, terminando definitivamente este antiguo negocio de presas marítimas de 1823, puesto que la nación española se presta a todo el sacrificio que se le exija».

El Sr. OLIVER: La comisión no ha podido ocuparse del tratado de 5 de enero de 1824, porque no era esa la cuestión del momento; ahora se trata únicamente de llevar a efecto el laudo arbitral de S. M. el rey de Holanda; pero una vez traída aquí esa otra cuestión por el Sr. AVEJILLA, la comisión acepta la idea y la colocará en el lugar mas oportuno.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: La cuestión que el Sr. AVEJILLA trae a este debate, es de suma importancia, y extraño mucho que S. S. no la presentara en la comisión de presupuestos, porque no comprendo que un diputado tenga derecho a traer votos particulares sobre puntos en que no ha estado en disidencia de sus compañeros de comisión.

Pero viniendo al voto particular, el Sr. AVEJILLA suprime la parte mas importante de la disposición tercera, y trae a debate una cosa inexistente con el objeto de la disposición, y debemos examinarla muy detenidamente antes de resolverla. Yo no he tenido tiempo para estudiarla suficientemente, y por lo mismo no puedo conformarme con ese voto.

El Sr. OLIVER: Cuando he dicho que aceptaba la idea del Sr. AVEJILLA, andé que para colocarla en el lugar oportuno, debe entenderse por lo mismo, que la comisión no se alana a suprimir las palabras que siguen después de las de *Veloz Mariana*.

El Sr. AVEJILLA: Yo presenté en la comisión de presupuestos un pensamiento que se discutí y deseché, por lo tanto he estado en mi derecho al formular el voto particular.

En cuanto al fondo de este, diré que al invadir la España en 1823 el duque de Angulema, se rompieron las hostilidades marítimas entre la nación española y la francesa; hubo presa de una y otra parte, y en 5 de enero de 1823 se hizo un convenio internacional para arreglar la cuestión de presas, y yo no pido ahora sino el cumplimiento de ese tratado.

En 5 de enero del año 24 se celebró el contrato para proceder, no solo a la liquidación, sino al pago adiutándose con el pago de unas presas por otras. De las 24 presas 21 fueron legítimas, y habiendo duda en las otras tres, se nombró arbitro al rey de Holanda, el cual ha dado su fallo. Nosotros para verificar el pago a que hemos sido condenados, consignamos 5,500,000 reales, y esto nos dá derecho a reclamar de la Francia mayores cantidades que nos debe por el mismo concepto. Mi voto particular se reduce a que en las presas en que no hubo deuda se lleve a ejecución el pago, y que la comisión mixta en vez de gestionar solo el laudo del rey de Holanda, estienda sus reclamaciones a que se cumpla el contrato de 5 de enero de 1824.

El Sr. OLIVER: El Sr. AVEJILLA ha incurrido en una equivocación que yo debo de hacer. Es tratado a que S. S. se ha referido, está sin cumplir. Creyendo ambos gobiernos que el valor de las presas hechas de una mano a otra sería aproximadamente el mismo, convinieron en reintegrar mutuamente a sus respectivos súbditos; pero como hubo presas devueltas amistosamente por una y otra parte, una de las cuales era la *Bonne-Sofie* se estipuló que se ajustaría esa cuenta a ver quien había devuelto mas. Esta operación está sin hacer; pero el interesado de la *Bonne-Sofie* ha conseguido del gobierno francés que le conozca esta presa, y nosotros al admitir la adición del Sr. AVEJILLA, no hacemos mas que emplearnos en favor de esos interesados.

He querido decir esto para que las Cortes formen exacta idea de este negocio.

Por lo que hace a la *Veloz Mariana*, el gobierno francés empezó a realizar el pago en el año 30 entregando al baron de Ternaux apostados en los interesados en dicho buque 1,000,000 de frs. del capital que se hallaba en la caja de depósitos y consignaciones de París; y es de esperar que continúe del mismo modo hasta la extinción de este crédito.

El Sr. ministro de HACIENDA: Las Cortes comprenderán que esta cuestión es muy grave y que no es posible resolverla en este momento por falta de datos oficiales. Si el objeto del señor AVEJILLA ha sido dirigir una excitación al gobierno para que gestione en París por los intereses de los españoles, su objeto está cumplido y yo le rogaria que tuviese la bondad de retirar su voto particular.

El Sr. AVEJILLA: Retiro mi voto particular.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Debo manifestar a las Cortes que la cuestión de que se ocupa el voto particular no se ha presentado ni por S. S. ni por nadie en la comisión de presupuestos.

El Sr. AVEJILLA: En la comisión opiné de una manera especial que no hay necesidad de poner aquí.

Quedó retirado el voto particular, y leída la disposición tercera, dió.

El Sr. LABRADOR: En el art. 10 se consignaron cinco millones poco mas ó menos para la fragata *Vigia*. En la comisión de presupuestos dió que este pago no debía



